



Miguel A. López-Morell
Departamento de Economía Aplicada
Miembro de la Cátedra de Empresa Familiar

Crisis o depresión

Hasta la fecha, me causaba inquietud que muchos periodistas y analistas establecieran sorprendentes paralelismos de la situación actual con la depresión de 1929. Evidentemente, aunque muchos de los datos aportados son ciertos, no estoy de acuerdo con el tono del discurso, con algunos olvidos y con varias afirmaciones erróneas.

En primer lugar, es evidente que la actual crisis tiene una raíz financiera, acuciada por la sobredimensión del sector inmobiliario. Son problemas graves, pero no coinciden con los que empujaron al hundimiento de 1929, cuando antes del crack bursátil los indicadores productivos de la agricultura y la industria llevaban cuatro años deprimidos. Me parece también obvio que la situación monetaria es radicalmente distinta. Como bien expuso **Keynes**, aferrarse al patrón oro y un liberalismo ortodoxo caduco era algo que no tenía sentido. Fue una actitud irrespon-

sable y la lentitud de los políticos en darse cuenta de ello alargó la crisis. Por otra parte, me parece estafalario casar las posibles consecuencias sociales de ambas crisis. No dudo que se está creando un drama a miles de familias, a las que habrá que ayudar. Sin embargo, la situación es incomparable con la de los años 30, donde ningún país contaba con prestaciones en defensa de los parados. Estarán conmigo en que el actual estado de nuestras finanzas públicas permite esfuerzos contra-cíclicos importantes por parte de nuestras autoridades. Por último, se obvia que la crisis del 29 estuvo rodeada de un clima de inestabilidad política sin precedentes, lo cual generó una escalada nunca vista de los extremismos más destructivos. Honestamente, creo que es inconcebible que en nuestro país, en Europa o los EEUU se repita esto a corto plazo.

No obstante, y puestos a elucidar sobre las consecuencias de la

» Lehman Brothers o Merrill Lynch fueron en su origen empresas familiares y dejaron de serlo por no encontrarse herederos válidos o por el interés de sus socios en cotizar en bolsa. El contrapunto lo pone la mítica Casa Rothschild, que en dos siglos ha superado todas las crisis

crisis, me gustaría hacer algún apunte sobre cómo puede afectar esta situación a las empresas familiares.

Un ejemplo emblemático sobre esta cuestión nos lo ha dado la

evolución reciente de la banca de inversión. Todos hemos vivido atónitos el pasado año el hundimiento de tres de las cinco entidades más relevantes de los Estados Unidos, por prácticas de riesgo sonrojantes. Todas ellas (Lehman Brothers, Bear Stearns y Merrill Lynch) fueron en su origen empresas familiares y dejaron de serlo por no encontrarse herederos válidos o por el interés de sus socios en cotizar en bolsa. El contrapunto lo pone la mítica Casa Rothschild, que en dos siglos de historia ha superado todas las crisis precedentes, sin necesidad de disolver su capital en bolsa ni perder el control del negocio. No dudo, de hecho, que saldrá reforzada ante el hundimiento de la competencia.

Todo ello no quiere decir que de la actual situación vayan a salir triunfantes el conjunto de las empresas familiares, por el mero hecho de serlo, ni tampoco que estemos enterrando el modelo de grandes corporaciones. Lo que in-

tento destacar es que esta coyuntura está poniendo en entredicho el cortoplacismo extremo y la política de incentivos a los directivos profesionales de los últimos años. Nadie entendería en una empresa familiar la política de bonus, los contratos blindados o la ingeniería contable para justificar dividendos. Tampoco se entiende en las familiares el apalancamiento extremo que han alcanzado otras, que han pretendido crear valor en base al tamaño. Todo lo cual no supone estar en contra de la profesionalización en la gestión ni del uso intensivo de los instrumentos financieros que nos da la economía moderna. Pero sí pone sobre la mesa que algunas características de las empresas familiares, despreciadas hasta hace muy poco, son más que útiles en la situación en que vivimos.

(Para una versión extensa de este artículo, véase la web <http://www.um.es/cef>)